PRISMA

REVISTA ILUSTRADA DE ARTES Y LETRAS

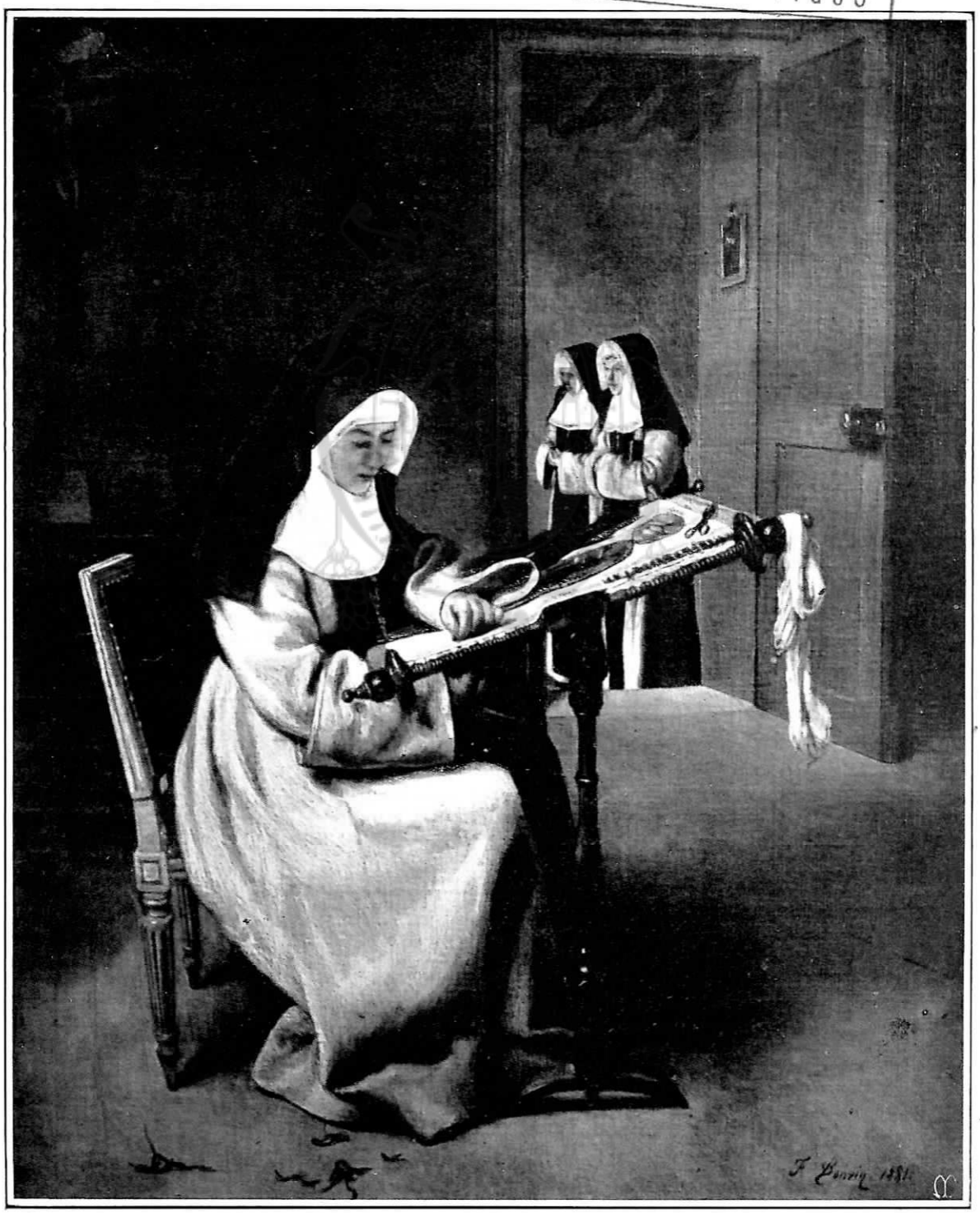
ARIEL-LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR—CLEMENTE PALMA

AÑO III | Lima, á 8 de junio de 1907 | NUM. 42

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



(Cuadro de F. Bouvin) **Religiosa bordando** (Colección de M. Chéramy)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad Decana de América

EL REMEDIO

SACARON los carceleros al preso de la mazmorra en que se pudría sujeto con una cadena de gruesos eslabones y tendido sobre un haz de heno infecto y húmedo, y por los pasillos lóbregos de la prisión le llevaron á la cámara del tormento.

Era una estancia sombría con bóveda de granito, y de la clave pendía el garfio para el suplicio de la suspensión. Arrimado á la pared veíase el potro, y en los rincones el embudo, la jarra, los cordeles, las tenazas y otros instrumentos de tortura. Dos ventanas enrejadas daban triste luz al aposento, descubriendo en el piso manchas obscuras, que bien pudieran ser de sangre.

El reo avanzaba despacio. Un sudor frío brotaba de la raíz de sus cabellos; sus piernas flojeaban, y á no sostenerle los carceleros, hubiese dado con su cuerpo en tierra. Iba sin embargo, resuelto á callar, y no temía á la muerte; pero la espantaba la perspectiva del dolor horrible, arrollador é incontrastable como el rayo, que quizá, enloqueciéndole, le trajese á los labios las únicas palabras que no debía pronunciar —siendo un caballero de tan noble apellido.—Su horror á la tortura disminuiría si creyese que podía resistirla sin entregar el secreto.... ¿Y si, á pesar suyo, la lengua se desbocaba, revelando lo que el honor manda ocultar? ¿Y si los nombres de los demás conspiradores, juramentados para matar al virrey, salían arrancados por las vueltas de la cuerda que atiranta los huesos hasta descoyuntarlos? Al pensar en tal contingencia, el sudor se convertía en síncope, y lívido, inerte, se dejaba ir en brazos de los carceleros burlones.

—¿Qué es eso? ¿Tanto miedo tiene el seor hidalgo? —murmuró socarronamente uno de ellos.—No se apoque su merced, que esto del ansia sólo asusta á los regalones y afeminados, y su merced es del pelo en pecho. A no serlo, no se metiera en conspiraciones y estuviérase en su casa, donde á nadie le quieren mal recado. Alce esa cabeza, que ahí le aguarda maese Liborio, el honrado verdugo.

A la sorna del rufián nada contestó el reo; los ayudantes del verdugo se habían apoderado de él, y empezaban á despojarle de sus ropas, mientras maese Liborio probaba el torniquete del potro á ver si funcionaba en regla. Los dientes del infeliz castañeteaban. Ya creía sentir el brutal estiramiento de las fibras, el dolor ingenioso, ardiente, encarnizado, clavando su garra hasta el tuétano y arrancándole la delación irresistiblemente. Fronteros á sí—pero como si los envolviese una niebla—divisaba el reo las caras enjutas de los dos golillas, escribano y juez que tomaban asiento ante una mesa, destapaban el tintero de asta y prevenían papel recio y recién tajadas péñolas de ave. Los ojos ávidos de los dos cuervos de curia se clavaban en el reo, como si quisiesen por anticipado sacarle del alma la verdad que debe callarse á toda costa.

Ya empujaban al reo, casi desnudo, hacia el banco para tenderle en él, cuando una dama, seguida de dos dueñas, entró en el calabozo á majestuoso andar de alta señora. Los atormentadores, con respeto, se detuvieron, y los golillas se levantaron para hacer reverencia hasta los pies. El reo, trémula, miraba á la mujer—á quien conocía perfectamente.—Era doña Catalina de Zúñiga Enriquez, la propia hija del virrey, la amada de Juan de Heredia, el jefe de los conspiradores. El despecho por la oposición del padre á darle su hija, había precipitado á Juan de Heredia á una conjura insensata. El reo en tal momento lo comprendía. Había sido víctima del antojo pasional de otro hombre, é iba á pagarlo con el suplicio, y después con la vida....Más allá dentro, la honra mandaba: «callarás....»

Doña Catalina venía muy bizarra, y á decir verdad,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

su vista podía alivir hasta las penas de un sentenciado. La saya de grana, acuchillada de terciopelo carmesí; el jubón de paño de oro; la fina gorguera de encaje, sobre la cual danzaban las gruesas perillas de perlas de sus pendientes; el pelo, rubio y crespo, adornado más que cubierto por un birrete de velludo negro con pluma blanca, la hermoseaba sobremanera; pero traía mudado el color, y una angustia infinita se traslucía en sus ojos verdes, pérfidos.

—Apártense de ahí—ordenó imperiosa á sayones y golillas.—Quiero hablar á solas un instante con este mezquino, para reducirle á que confiese quiénes fueron sus cómplices. Puede que sin emplear la crudeza del tormento se consiga saber lo que deseamos. Déjenme que le hable al alma, y ahorraremos la poca cristiandad de tanto martirio.

De no muy buen talante obedecieron y se retiraron á la antecámara, seguidos de las dueñas. Temían á doña Catalina, altanera y dura tanto como su propio padre el señor virrey. El reo aguardaba incierto y fascinado. ¿Vendría la dama á darle la libertad? Ella le vibró una mirada subyugadora, intensa, y aplicando un dedo á sus labios, retocados con cinabrio, sangrientos y vivos, pronunció, tan despacio que apenas se oía.

—Hay que callar. Si sois hidalgo, hay que callar.

—Callar quiero—respondió él en el mismo tono.—Sólo temo que el dolor no me lo consienta.

—Para que no suceda vileza tal, aquí traigo el remedio—articuló misteriosamente doña Catalina.—Mi nodriza, india de Zempoala, me ha destilado este brebaje, que embota los sentidos y hace insensible á quien lo bebe.

Y entreabriendo el corpiño, sacó un pomito de plata, tibio del calor de su seno, y lo puso en la mano del reo, apretándola violentamente.

—Con sólo algunas gotas será lo mismo que si atormentasen una piedra.

Como el reo pareciese dudar, la dama apremió:

—Beba, beba el señor hidalgo . Tengo que recoger el pomo; no deben encontrarlo en su poder.

Ella misma destapó la diminuta redoma y la acercó á los labios del preso, que tragó un sorbo de licor obscuro y amargo. Doña Catalina ocultó, entre candores y fragancias, el pomito salvador, y apoyando otra vez el índice

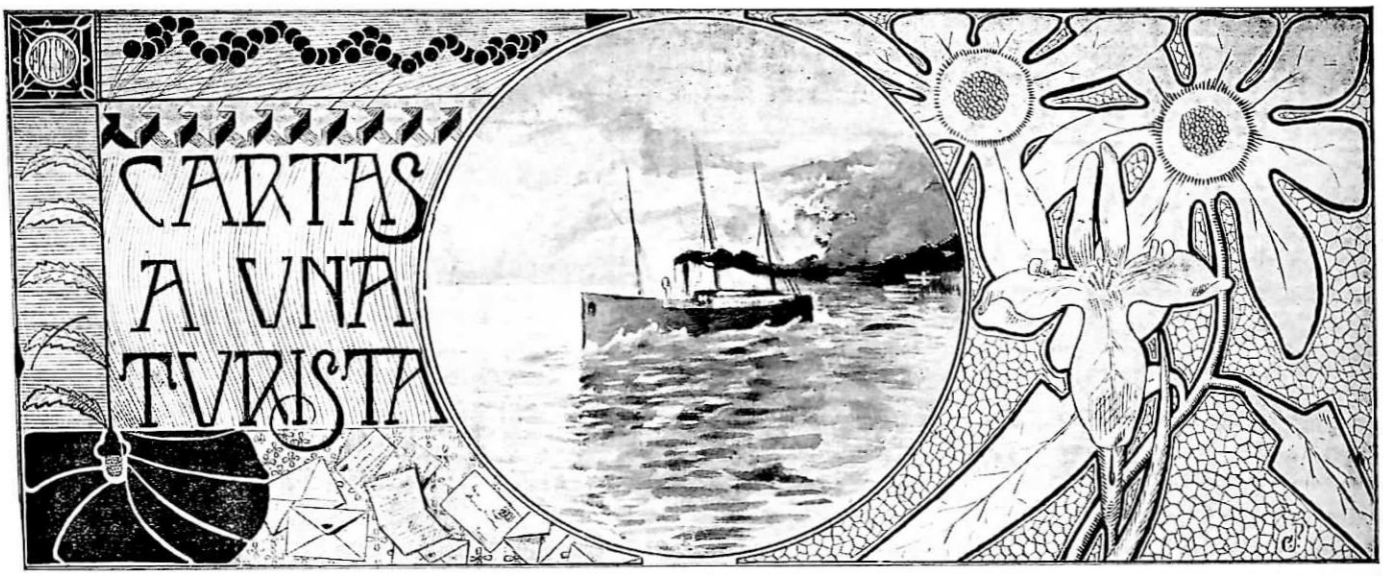
sobre los labios cruentos, salió de la cámara, volviéndose para dirigir al reo la última mirada fulgurante. Al encontrarse con los verdugos, dijo friamente:

—Voime corrida. No hay cómo reducirle.

Volvieron á entrar todos en la cámara. El preso, reanimado, parecía desafiarles. El mismo se acercó al potro. Tenía el semblante encendido, los ojos saltones, y demostraba una especie de embriaguez. Al ponerle el verdugo la mano encima, dió un grito ronco y prolongado, saltó, giró sobre sí mismo y cayó á plomo, con los ojos entreabiertos, medio vidriados ya, las manos crispadas y la boca torcida. Se agitó convulso breves instantes, y quedó inmóvil, con un poco de espuma en la boca, que ya nunca se abriría para revelar el secreto.

EMILIA PARDO BAZAN.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Amiga mía: La frase hecha que llama á Lima la ciudad de la eterna primavera, resulta ahora una solemne mentira. Del cielo sombrío, cargados de densas nubes plomizas, cae, tenaz y casi impalpable la menuda llovizna; el aire penetrante y desapacible nos hace estremecer, no con el frío vigorizador de los climas fuertes sino con el temblorcillo nervioso, causado por la humedad malsana, tan enervadora para el cuerpo como lo es para el espíritu la melancólica uniformidad de la nota gris, no interrumpida por la grata caricia luminosa de un rayo de sol.

El impertinente aguacero, generador de constipados é influenzas, no ha impedido que los habitantes de nuestra católica capital acudieran á rendir los últimos homenajes de devoción y respeto al que fué, durante ocho años, su celoso pastor y que, desde la juventud, puso al servicio de la Religión las energías de su cerebro convencido y las galas castizas de su estílo académico. Monseñor Tovar fué un hermoso ejemplo de que en las altas regiones eclesiásticas brotan lozanas flores intelectuales, como lo fueron en más elevada esfera, los dos últimos pontífices. Después de León XIII, el venerable viejecito de faz exangüe y tranquila sonrisa infantil, que bendecía á la prosternada multitud con sus manos diáfanas que sabían escribir tan bellos versos latinos, Pío X, el buen sacerdote que habla con amable sencillez de su orígen plebeyo y de su familia pobre, porque no ignora que Jesús creció en una carpintería, prepara un libro que lleva un título de humildad evangélica: *Errare humanum est*, del que forma parte este soneto, que probablemente no conocerás y cuya traducción al castellano copio de un periódico de México.

A LA INMACULADA

A qué con frases pretender, señora,
tu hermosura pintar, si aún las más bellas
pálidas son, porque á despecho de ellas
el cielo te retrata hora tras hora?

Besa tus pies la luna, el sol te adora,
los festones del iris son tus huellas,
fulguran en tus ojos las estrellas
y hay en tus labios rosicler de aurora.

Ahí, al cruzar el ancho firmamento,
tus manos son jazmín, rosas tus plantas
miel tu sonrisa y azahar tu aliento.

amor tu egida y música tu nombre
á cuyo blando son Luzbel se espanta,
Dios se recrea y te bendice el hombre.

¡Delicado lirio místico ofrendado á la pura idealización femenina del cristianismo, á María, el dulce símbolo del amor y el sacrificio, que es belleza, porque es vírgen, bondad porque es madre, consuelo porque es mujer!

Tu alma sencilla de creyente feliz que en la alegre capilla del colegio se abría confiada á la madre del amor hermoso y al divino bebé que sonríe en sus brazos, se ha sentido, según me dices en tu última carta, oprimida por una vaga angustia en las viejas catedrales españolas.

La de Santiago de Compostela donde van los peregrinos en piadosa romería á rezar ante el sepulcro del patrón de Iberia; la de Toledo, maravillosa reunión de los estilos mozárabe y bizantino; la de Burgos, de cuya pesada mole emerge un bosque de agujas de piedra y por cuyas naves solemnes vaga la sombra guerrera del Cid Campeador, te han impresionado profundamente con la vocación de la España medioeval, aventurera y fanática, bizarra y cruel. Esos grandiosos monumentos de un pasado legendario, son para los artistas que se penetran de su poesía misteriosa y triste, para los vencidos de la vida que se refugian bajo sus bóvedas majestuosas, no para la fresca sensibilidad de las lindas muchachas mimadas como tú, cuyos pecados hubiera castigado con confites el buen cura del Pilar de la Horadada de que nos habla Campoamor.

ARACELI.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

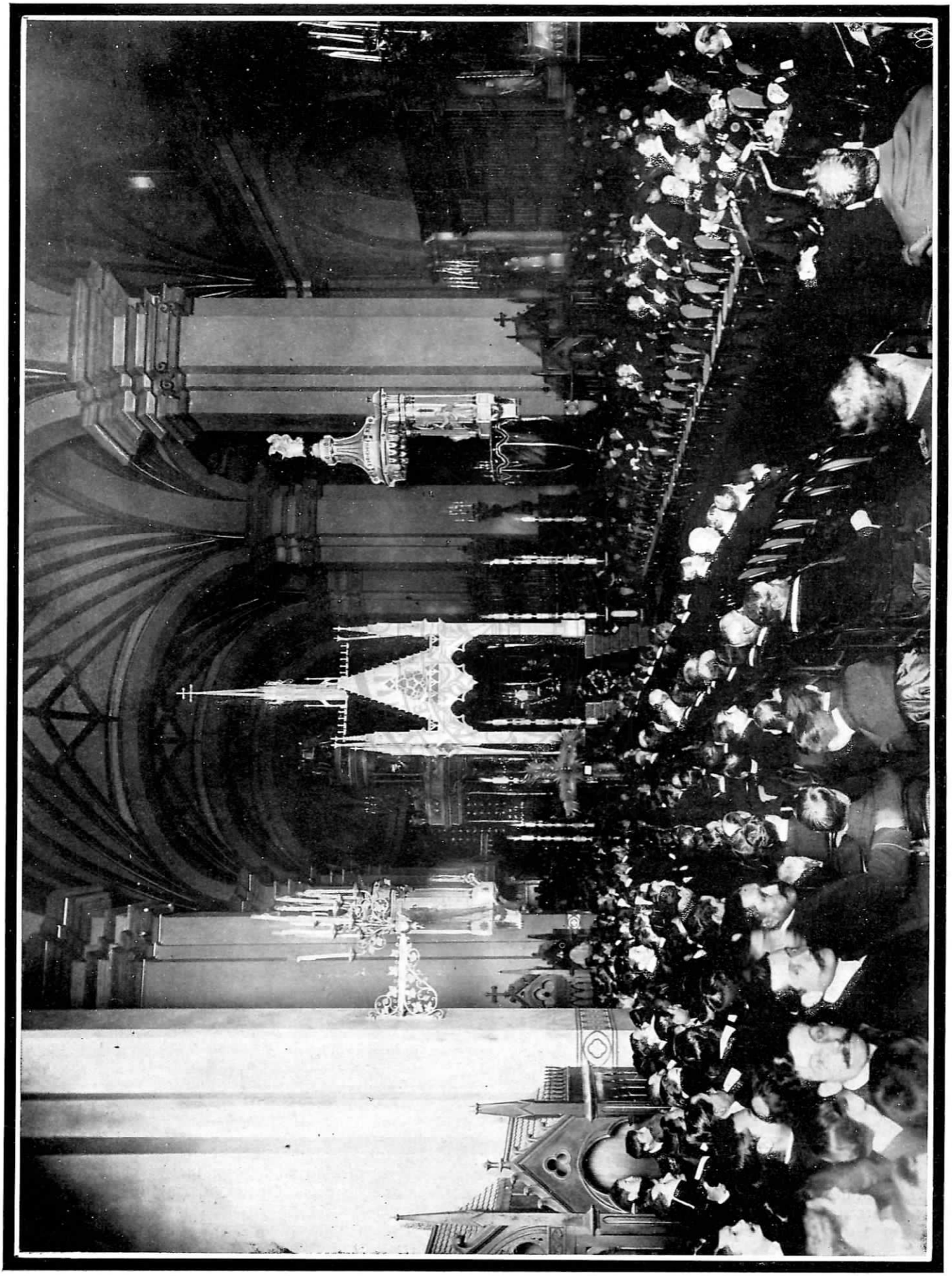


Foto. Moral

Catafalco y funerales de Monseñor Tovar en la Catedral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Notas de artes y letras

¿Se puede ser poeta siendo pensador, filósofo, intelectualista, hombre de ciencia? No me acabo de convencer totalmente de estas posibilidades por más que abunden los ejemplos en todas las literaturas de grandes poetas en quienes el pensamiento ha primado sobre el sentimiento, la intelectualización fría y serena sobre la imaginación. Echegaray es un físico eminente y poeta notable. Indudablemente que no existen exclusiones entre el temperamento poético y la meditación filosófica entre la ciencia y la poesía. Algo más la poesía puramente imaginativa ó sentimental debe ser efímera, fofa, inconsistente y como falta de jugo y médula. La visión poética de la naturaleza y de las cosas debe ser antecedida lógicamente de una visión total de la vida, de un concepto general en donde el alma del poeta se embebe y satura, y de donde brotan vigorosas é intensas las características personales de una poesía. Todo esto pienso y no obstante me imagino siempre que las poesías de espíritus sometidos á las disciplinas de la investigación científica, á meditaciones serias y á las labores metódicas del estudio profesional, son más que floraciones de una sincera vocación artística, gimnasias espirituales, dilettantismos de personas empeñadas en probar que un poderoso talento informado por una vasta cultura y movido por una voluntad superior lo puede todo, hasta vencer las dificultades retóricas y hacer surgir una poesía artificial, pero poesía al fin. Mi ilustre amigo don Miguel de Unamuno acaba de publicar un tomo de poesias que abro con miedo, si, con miedo de que sea.... muy malo; y tengo ese miedo porque me obsesionan esos prejuicios que he apuntado respecto á la poesía de los literatos y filósofos, de los críticos y pensadores; y tengo miedo porque tratándose de un libro de tan egregio escritor no cabe el callarse, que es la forma conmiserativa que se tiene para con los pobres diablos á quienes por benevolencia se quiere ocultar lo malo que se piensa de ellos—(conste que no aludo á cierto libro de versos que me han remitido recientemente)—ni cabe disimular, si se escribe, la impresión que se ha recibido. Con estas aprensiones, aumentadas con el el concepto de mi poco valer frente al más libre y original de los escritores españoles contemporáneos, y por la gratitud que le guardo por haber valorizado un librejo mío escribiendo el prólogo, es que he comenzado la lectura de las poesías del rector de la Universidad de Salamanca. Y la he terminado llegando á la convicción sincera—que no ha de ofender al sabio amigo—de que no es su libro la obra de un poeta. Y sobre esto hay que entendernos. Al decir que el libro de Unamuno no es el libro de un poeta no afirmo y muy lejos estoy de ello, que no haya poesía en él; digo simplemente que la impresión general que deja el libro es la que producen todas las obras de Unamuno de una gran fuerza mental y amplia, de un estudio profundo de los clásicos, de una gran libertad de pensamiento, pero, con todo, de escasez de imaginación, de frialdad en el sentimiento, de pobreza de forma poética, de dificultad para dominar la rima, de prosaismo. Hay abundancia pletórica de ideas, de preceptos, de conceptos filosóficos y morales y de paradojas, pero todo eso que Unamuno sabe expresar con una libertad tan simpática, con formas tan originales y sugestivas, con la valentía de un pensador audaz, pierde completamente su fuerza en la forma poética, en la que las audacias del pensamiento y las aficiones éticas del autor no encuentran forma rítmica apropiada y palidecen y desmayan al tratar de vencer las dificultades técnicas de la rima y la métrica, y resultando á la postre sin colorido ni vigor, y como meras versificaciones de una prosa sustanciosa y viril. Casi puede decirse cual es el procedimiento que ha seguido el maestro para confeccionar sus poesías: ha escrito sus paradojas, apóstrofes y conceptos en esa prosa rica que él posée,—esa prosa en que el habla pasada y el habla futura, aportan un discreto caudal de expresiones vigorosas al léxico usual,—y una vez que ha hecho el alma, la sustancia, la médula ha buscado entre las formas métricas la que juzgaba más apropiada para vestir sus ideas. Y el mismo maestro lo dice en su poesía *Credo Poético*, que es toda una estética.

No te cuides con exceso del ropaje,
de escultor y no de sastre es tu tarea,
no te olvides de que nunca más hermosa
que desnuda está la idea

.....

Pero—y acaso este sea el error que ha cometido el ilustre autor de la *Vida de D. Quijote y Sancho*—es precisamente este precepto de honda sabiduría lo que ha olvidado don Miguel: ha querido ser no escultor solo, ni sastre solo, sastre mediano de esculturas admirables que él mismo esculpiera.

Y sin embargo hay poesía, poesía intensa, pero interna, diluída enmarañada y perdida dentro de ese follaje de versos prosaicos en su mayor parte. Y no podría ser de otro modo, dada la vasta cultura y la amplitud de espíritu de don Miguel. Poesía pensada, sentires pensados que, repercuten en el lector después de una laboriosa meditación.

Hay composiciones muy felices en el libao. Acaso aquellas en que Unamuno ha prescindido de su estética, aquellas en que no se ha ocupado de lastrar la forma con limaduras del intelecto y solo se han deslizado sensaciones y sentimientos. Es hermosa la poesía *A Viscaya*.

.....
Oh mi Vizcaya marina
tierra montañesa
besan al cielo tus cumbres
y el mar te besa!

Tu hondo mar y tus montañas
llevo yo en mí mismo,
copa me diste en los cielos
raíz en el abismo.

Las tres poesías titaladas *Cosas de niños* son de una gran poesía casera porque inspiradas en hondo y hermoso sentimiento paternal, han saturado bellamente la forma. Igualmente son muy hermosas las poesías tituladas *El sueño* y los *Salmos*. Y así hay muchas poesías que realizan en parte el adagio de que «de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco». Y con más razón que á los demás mortales se realiza esto en Unamuno.

Indudablemente el libro del rector de la Universidad Salmantina merece que se le consagre mayor estudio y más detenido análisis, si se tiene en cuenta sobre todo la profundidad del contenido más qué la forma misma. Pero creo que no es como poeta como incrementará Unamuno el renombre universal que merecidamente ha adquirido, pesie á sus envidiosos y detractores; á él le sucederá lo que á otro sabio, español, don Eduardo Benot, que las poesías buenas ó simplemente mediocres que han escrito no serán obstáculo para que sigan siendo las cumbres más altas del pensamiento español contemporáneo.

CLEMENTE PALMA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EL "REAL FELIPE"

EN LA HUERTA DE PRESA

(Continuación)

Condenado á forzosa reclusión, ese hombre pasaba su tiempo leyendo, escribiendo y pensando, sin que el silencio que le rodeaba se interrumpiera, sino por el rumoroso correr del agua por su inclinado cauce, en la acequia vecina, que pasaba por el pié de una de las ventanas.

Leía historia; escribía cartas; pensaba, él, el prisionero, en la libertad de todos, en la independencia de su Patria.

III

Consta, en efecto, en las declaraciones de don Francisco Araos, que recibió varias cartas del personaje de que nos ocupamos, todas ellas relativas á planes revolucionarios, y entre ellas una para que la remitiese al General San Martín, para lo cual, según resulta de estos antecedentes, tenía Araos facilidades, á pesar de hallarse prisionero en las casas-matas del Callao.

Consta, así mismo, por los testimonios de don José Durán de Castro, preso por insurgente, y de don José Román Thellez, prisionero de guerra, recluídos en la cárcel de Corte de Lima, que por medio de doña Narcisa Gómez, de la hija de ésta y del cuñado de Thellez, el misterioso personaje de la huerta de Presa sostenía comunicación diaria con el mencionado Thellez, con los prisioneros del Callao y con otras personas cuyos nombres se ocultaron cuidadosamente.

Más activa aún era la que mantenía por medio del infatigable Zabarburu, con los prisioneros de la cárcel de Lima y con los del Callao, de modo que desde su encierro dirigía los preparativos de la empresa proyectada, y conocía los detallles de su desarrollo.

Era pues evidente, que había un hombre que forjaba un plan revolucionario á cuya realización debían contribuír varios elementos, todos de acción, apropiados para una empresa, que requería entereza y astucia, y, en último caso, audacia y fuerza.

Podemos penetrar un poco en el laberinto que se edificaba en silencio; tomar algunas hebras de la trama que se urdía; tocar algunos de los secretos resortes de ese movimiento que terminó en un fracaso, y tuvo su epílogo en las pavorosas armazones de la horca, en las angustias de la persecución, en las agonías del cautiverio, en las amarguras del destierro.

Un día del mes de Junio de 1818, en la sala que ya conocemos, y en torno de la mesa que ocupaba su centro, se hallaban reunidas varias personas, la mayor parte de ellas aun desconocidas para nosotros.

Presidía esa junta el recluso cuyas condiciones hemos delineado, vistiendo calzón corto, medias negras, zapatos de charol con hevillas de plata, y chaquetón negro, de pana, con botones blancos. (1)

A su derecha estaba Pagador, y Zabarburu á su izquierda.

A Pagador seguía un hombre alto de talla, delgado de cuerpo, moreno, pelo crespo, patilludo, ojos castaños y grandes. Llamábase Lorenzo Valderrama: era primo del comandante don José Gómez y se conocían desde la infancia. (2)

Valderrama había tenido un tendejón de ropa en el portal de los escribanos (3) comercio, que abandonó para poner una tabaquería en la calle del café de san Agustín para torcer á la de las Mantas.

Su hombría de bien se revela en este rasgo de honradez.

El fracaso había sobrevenido el 21 de julio; los autores de la abortada empresa se habían ocultado ó buscaban la salvación en la fuga; la policía no descansaba en la tarea de perseguirlos; Valderrama debía huír también, y lo hizo; pero adeudaba al estanco y «el 27 de julio estu«vo en la tercena á pagar los trescientos cuarenta y ocho «pesos que debía de tabacos sacados en principios de ju«lio.» (4)

Al lado de Zabarburu se hallaba otro sujeto, moreno, metido en carnes, pelo crespo, barba cerrada y alto de cuerpo. Se llamaba Mariano casas y era hijo de Lima. Había sido Alcaide de la Cárcel de Corte y de entonces databa su amistad con Gómez, que estuvo preso por insurgente activo en Tacna Lima y Arica. y sometido á juicio militar del que resultó condenado á la pena de muerte. (5)

Mateo del Campo, hombre de cuarenta y seis años, chileno de nacimiento y dueño de un café en la plaza de la Inquisición se hallaba junto á Casas y cerraban el círculo tres personajes que merecen capítulo aparte.

IV

Al lado de Valderrama se veía á un joven, trigueño, médico y cirujano, al que conoceremos con intimidad más tarde, ya que su personalidad ha de destacarse en relieve, por circunstancias que pusieron de manifiesto la nobleza de su alma al frente de miserias vergonzosas. y porque el martirio colocó su nombre con letras de oro en el gran libro de la historia pátria.

Se llamaba Nicolás del Alcázar y he de filiarlo aquí con un rasgo característico: el de la alegría del rostro animado por la extrema novilidad de sus ojos que parecían reflectores de las fugacidades de una imaginación ardiente y soñadora.

Los dos restantes de los congregados vestían uniforme militar.

Era el uno de ellos un niño: en ese año había cumplido diecinueve de edad. Pertenecía al tercer batallón del regimiento de línea «Real Infante don Carlos» y en su pecho mostraba la insignia de cabo primero.

Entre esos hombres sérios, meditabundos, de fisonomías severas, era él la nota suave, delicada, risueña, saltante como botón fresco de rosa entre oscuras trinitarias, como rayo de sol que fulgurara en noche invernal.

Y sin embargo, ese niño, hijo de Lima, llamado José León era el alma del plan que se preparaba y sería el suyo el primer brazo que se levantaría para ejecutarlo. El no había dado aún á su razón el derecho de mandar, pero sí á su corazón el de sentir y hacer.

No se puede pedir reflexión á la edad de diez y nueve años; pero pedirle que sienta, qne quiera, que se entusiasme y os dará entonces todos sus tesoros: los de su sangre; los de su vida; los entusiasmos de su noble corazón y las purezas y destellos de su alma.

Era el último otro cabo del Real Infante y su nombre

(1) Así lo describen Mateo del Campo y Felipe Olivares.
(2) Tercera instructiva de Gómez.
(3) Testimonio de doña Francisca Vergara, esposa de Pagador.

[4] Declaración de don Santiago del Aguila, Fiel del Estanco del tabaco.
[5] Declaración del comandante don José Gómez de 3 de agosto de 1818.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

José Zaura. Su adhesión á la idea libertadora no era nueva: le había ofrendado su existencia, y prisionero en los campos de batalla del Alto Perú, luchando en las filas de los patriotas, fué enrolado en las de los enemigos á quienes combatió.

Conoció á Gómez por haber sido su compañero de cautiverio en las casas-matas y allí lo dejó cuando pasó al regimiento. (6)

Vestía el uniforme español y él mismo era español de nacimiento, pero en su mente no cabía otra idea que la de la independencia de América, su patria de adopción.

«He servido, dijo, en el ejército revolucionario desde «su principio de ésta, (de la revolución) al mando de «Belgrano, con el ejercicio de tambor mayor según lo ha«bía verificado en el regimiento «Fijo» de Buenos Aires, «al que fuí destinado por mi coronel; también lo estu«ve al de los demás *mandones*, Castelli, Ocampo y otros «que no tengo presente, hasta que fuí hecho prisionero «en la acción de Ayouma, de donde fuí remitido á esta «capital y después pasé á casas-matas.»

Habiendo pasado el tercer batallón del «Infante» de guarnición al «Real Felipe», Zaura se halló de guardián de sus antiguos camaradas de infortunio, y, entre estos, del teniente coronel Gómez, de quien se hizo su más leal servidor en la empresa proyectada.

V

Después de la junta que he bosquejado parece que hubo varias otras. Asi se deduce del testimonio de Gómez al decir que sedujo á Pagador, Casas, etc. «y que so«bre el particular tuvieron varias juntas», y de las revelaciones de don Santiago del Aguila, de doña Francisca Vergara de Pagador y de doña Petronila Dávalos, huamanguina, tía de Pagador.

Inútil es decir que el objeto de todas ellas fué preparar y madurar el plan para apoderarse por sorpresa, y no mediante un asalto, del Castillo del «Real Felipe».

Esas reuniones secretas se celebraban de preferencia en los días de fiesta. La asociación de muchas personas, y siempre las mismas, en días no feriados, habría llamado la atención de la policía y aún de particulares, prontos para denunciar toda acción sospechosa ó congreso de criollos.

En los domingos ó días dedicados á la celebración de una fiesta religiosa, concurrían á la huerta de Presa, para divertirse, hombres y mujeres, militares y paisanos; y entonces pasaban desapercibidos los que iban por otro motivo.

Así, el 29 de junio, mientras que del interior del espacioso jardín en donde celebraban la fecha de su natalicio Petronilas y Paulas, se levantaban los rumores de la música y del canto; del estrépito de botellas que se abrían y de vasos que al chocar despedían notas chillonas, los conspiradores cambiaban ideas y odoptaban la contraseña «Pedro» para conocerse y distinguirse.

Ll nombre del primero de los apóstoles había de ser la palabra mágica que los conservara unidos, la que había de recordarles que pertenecían al nuevo apostolado que marcharía al éxito ó al sacrificio en su atrevida empresa.

Ese apostolado tuvo un Judas y la muerte, el cautiverio y el destierro fué el resultado de la vil traición.

ANÍBAL GALVEZ.

(6) En su declaración dijo: «José Zaura, natural del reino de Murcia, casado, cabo segundo, en la quinta compañía del tercer batallón del «Infante»—«Conoce á Gómez por haber estado en casas-matas con el deponente, al que dejó en ella cuando el que expone pasó á este regimiento.»

EN EL BALNEARIO

Y ME DICEN.....

Y me dicen que eres nieve, ó me dicen que eres fuego
y me dicen que te falta la piedad y la ternura,
ó me dicen que te sobra la ternura y la piedad.
Y yo digo que bien seas ya de nieve ó ya de fuego
ya te falte ó ya te sobre la piedad y la ternura
tu presides á las bellas con tu flámula triunfal.

Si eres nieve, nieve intactil, digna eres por tus prendas
de un idólatra homenaje como virgen soberana,
ó una trípode gloriosa como púdica vestal.
Si eres fuego, fuego indócil, bien mereces por tus prendas
la corona de una reina de belleza soberana
y cubrir tu blanca veste con la púrpura triunfal.

Y me dicen que eres casta, ó me dicen que eres vana,
y me dicen que es tu alma enigmática y obscura
ó me dicen que es tu alma de purísimo cristal.
Y yo digo que bien seas ora casta ú ora vana
ora sea tu alma ingenua ó enigmática y obscura
todos giran deslumbrados en tu órbita triunfal.

Si eres casta como el cielo, al altar de tu belleza
lleva el alma su tributo como al ara de una Diosa
y te rinde vasallaje como á dama señorial
si eres vana, ¿qué te importa? tu tiránica belleza
es altiva é imponente como el gesto de una Diosa
y te yergues intocable en tu cúspide triunfal.

EDUARDO DÍAZ LECUNA.

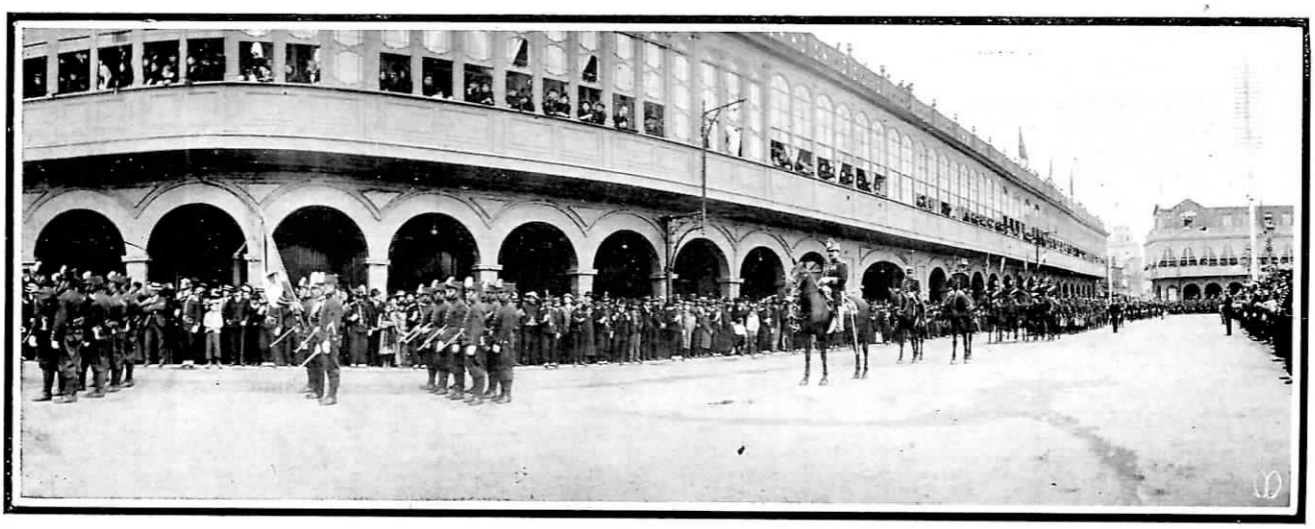
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Funerales de Monseñor Tovar

CONDUCCION DEL FERETRO AL PORTAL DE ESCRIBANOS — Foto. Moral.

Altar frente á la Catedral

Altar de Botoneros — Fotos. Lund.



LA FORMACION — Foto. Moral.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Notas Hípicas

EL GRAN PREMIO DEL "JOCKEY CLUB" DE BUENOS AIRES

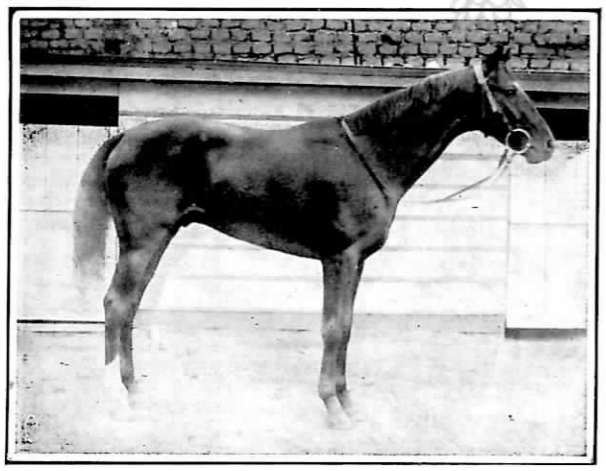
En el *prix Biennal*, de París, corrido en Longchamps el 14 de Abril, la opinión señalaba unánimemente favorito á "Maintenon»; Vigilant, en sus clásicas notas del Jockey, consideraba innecesario todo comentario ante su sola presencia en esa prueba; y el "Jockey" mismo, en el artículo de la redacción, se declaraba entusiasta partidario del mognífico producto de Mr. Vanderbilt, que había obtenido la víspera un nuevo triunfo en el prix Eugéne Adam, de Maisons Laffite, batiendo en gran estilo á «King James» y á «Pernod» el crack de la nueva generación.

Pero la suerte no le concedió esa vez la victoria á «Maintenon», *á ce fenoméne de «Maitenon»*, como le llamaba la prensa paresiense; y contra todo lo que se esperaba, el célebre crack fué vencido por «Querido», á quien «Maintenon» ya había derrotado en el *prix du Jockey Club*.

Entre la uniformidad de juicios favorables, con que se comentaba la próxima gran carrera del invencible hijo del «Sagitaire» sólo hubo un conocido revistero y sutil observador, quien sin dudar tampoco del resultado que todas preveían, emitió, indirectamente, dos días antes de la prueba, una apreciación avanzada. Al ocuparse Rainbow de «Maintenon», en el *prix de ablons*, contestando los progresos que revelaba el potro al entrar en sus cuatro años, dice así: «bajo la acción de la preparación «Maintenon» no parecía haber llegado todavía el apogeo, pero si se encontraba lo suficientemente armado para la tarea, que afrontaba.» Esa tarea, que afrontó entonces con tanto éxito, fué de 2000 metros, la misma distancia en que ganó un día después, en Maisons Laffite, el *prix Eugène Adam*, pero 1000 mts. ménos de lo que debía recorrer, al día siguiente, en el *Biennal de Longchamps*.

Sin considerar igualmente exactas las circunstancias, encontramos sin embargo una secreta analogía en la manera inesperada, como se realizó el premio Argentino con el Biennal de París; y es por eso, que nos ocupamos del clásico de Longchams, en relación con el del Jockey Club, que se corrió el 30 en nuestro hipódromo.

«Llano», al presentarse en la gran prueba, tenía como antecedentes favorables: el prestigio de sus carreras en Buenos Aires, su fácil triunfo del domingo 19, el buen estado de preparación, en que se presentó entónces y la manera especial y curiosa como se desempeñó en ese premio, revelando apreciables aptitudes; y, como antecedente desfavorable sólo podía observarse la pésima monta de su jockey.



"Gigoló" Potro alazán, tres años, 31/32' por "Estiletto" y "Carmen", perteneciente al Stud Bonheur
Ganador del Gran Premio del Jockey Club de Buenos Aires

«Gigoló» tenía como antecedentes favorables: su última carrera en la Argentina, la fama de la sangre de «Stiletto», su inmejorable ginete, y sobre todo su gran vitalidad; como antecedente desfavorables: lo pesado, que se había presentado el Domingo 19, su fracaso en él y la fama que había sentado de mañero.

En orden lógico y natural de las probabilidades la opinión se inclinaba á favor de «Llano». Nosotros lo indicamos favorito. Después de las carreras del 19 no se podía dudar de su triunfo.

Pero en asuntos de esta naturaleza, en asuntos de carreras, hay que tener siempre presente lo más reciente, lo de ayer, lo de la víspera, el último acontecimiento; y eso fué precisamente lo que nosotros, al publicar nuestros pronósticos con varios dias de anticipación, no pudimos tener en cuenta por la índole de nuestra revista semanal, y menos podía conocerlo el público distante una semana de los caballos. «Llano», en tales condiciones, envuelto en su victoria, se presentó favorito en las apuestas, la opinión se hizo paso á su favor, y su triunfo, mantenido por el prestigiode su carrera anterior, se consideró ya indiscutible; y proclamado por la mayoría, se presentó en el Argentino lo mismo que «Maintenon» en el Biennal, aclamado por la fama, engreído con el éxito....

Los señores Ortiz de Zevallos y J. Letona, propietarios del Stud Bonheur

«Gigoló» activa, solícita, inteligentemente trabajado se transformó para el premio de Buenos Aires y sin llegar todavía á un estado de perfecta preparación se presentó en esa prueba, diremos, como Rainbow, lo suficientemente armado para afrontar su tarea y darle un susto al favorito.

«Llano», enérgicamente floreado, con esos floreos tan duros como peligrosos, había perdido parte del brillo, del poder pasado y en el día de la gran carrera no era ya el mismo, animoso, reluciente y equilibrado del Domingo anterior.

Al estudiar así en el paddock las condiciones últimas de la prueba, ya no se podía confiar de una manera absoluta en el triunfo de «Llano». Nosotros así lo comprendimos; y para que no se diga que solo apreciamos sobre los acontecimientos realizados, indicaremos que, encontramos tan visible la mejora de «Gigoló» y la diferencia de las montas, que consideramos seriamente amenazado el triunfo del hijo de «Millenium», y á varias personas que nos pidieron nuestra última opinión, se la dimos á favor de «Gigoló».

Los jockeys del Stud Bonheur revelaron desde el primer momento de la carrera la mayor habilidad, contrastando con el estúpido manejo de Jiménez, el principal causante del fracaso de su caballo. «Sorpresa», que le hacía el juego á «Gigolo», tomó la punta, fatigó á «Llano» cómo y cuando quiso, haciéndole llevar un *training*, que solo Jiménez pudo haber consentido en seguir, y cuando se acercó el momento designado para la entrada de «Gigoló», abriéndose suavemente, dejó que el potro avanzara y deslizándose por los palos tomara la punta, llegando viciorioso á la meta, en un galope elástico y fuerte, que denotaba un nervio potente y vigoroso.

El Stud Cayaltí ha sufrido un rudo golpe, pero un golpe que en nada disminuye el valor, ni las esperanzas que se cifren en su primer caballo. «Llano», aunque es cierto que después de la célebre carrera con «Richelieu» en Buenos Aires, no ha

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

R. Cerda y S. Ruiz, el Jockey y el preparador del "Gigoló"
Insts. Graudjean

vuelto á mejorar sus tiempos, es incuestionablemente un buen animal, un espléndido producto para nuestras pistas, que si vuelve á colocarse en las mismas condiciones, en que se presentó el 19, será siempre uno de los *cracks* de la temporada, como lo dijimos en nuestra crónica anterior.

Las ligeras imperfecciones de su preparación no significaban gran cosa al lado de su monta. «Gigoló» tampoco estaba perfecto. La clase habría suplido esa baja de las formas, pero el jockey, el pesar ginete que hemos visto en estos tiempos, lo precipitó inconscientemente en la derrota. Con otra monta, con cualquiera otra, hasta con la de un simple vareador, la carrera de «Llano» hubiera sido distinta, el resultado mismo de la prueba quizá hubiera variado.

Por los *performances* de ambos animales, se ve que las carreras de «Llano», en la Argentina, son superiores á las de «Gigoló», pero observando y estudiando esos mismos cuadros se nota un signo revelador, importantísimo en ellos, que indica que, «Llano», obligado á hacer desde su tierna edad fuertes ejercicios, luchando con grandes animales, ha dado ya en un esfuerzo supremo y decisivo todo su poder, en el premio Penitente, corrido en el Hipódromo Argentino, el 8 de Diciembre de 1906, y desde entonces si no denota una decadencia ó retroceso, tampoco ha vuelto á revelar ningún progreso.

En cambio «Gigoló», que no ha hecho las carreras de competidor, ha tenido un desarrollo más tranquilo y equilibrado; sus malos tiempos del principio, los ha ido reemplazando por otros mejores, hasta que gradualmente ha llegado á hacer su última prueba en Buenos Aires, muy recomendable, y aunque es inferior á la de «Llano» en la misma distancia, ella indica, en el potro, un progreso de grandes alcances para su porvenir.

El paralelismo, que se desprende entre estos animales, es el siguiente: que si «Gigoló» se presentaba inferior á «Llano» por sus pruebas en la Argentina, no habiendo tenido una carrera tan pesada, se encuentra con mayores bríos y con menos desgaste que el potro de Cayalti, colocándosele así en las condiciones de cotejo, de vencer y ser vencido, en lucha constante con él durante la presente temporada.

«Llano» ha sido pues derrotado como lo ha sido «Maintenon» por «Querido», como «My Pett» lo fué, en Longchamps, en el prix Hocquart, como «Jardy» por obtener el Derby de Epson perdió el Derby y el Gran Prix de París.

La derrota inesperada de «Llano» tiene así su explicación; saludemos la victoria y esperemos la revancha....

Mis preferidos en las carreras de mañana son:

En los 1,200 metros: Valiente y Medoc.
En los 1,600 metros: Llano.
En los 1,000 metros: Avonalis.
En los 1,400 metros: Desatino.
En los 900 metros: Tarapacá

JIP.

Las cigüeñas

Ya llegaron las cigüeñas á Estrasburgo: en los ariscos
torreones buscan nidos, abatiéndose en bandadas.
Se dirían arrancadas á uno de esos obeliscos
que en poliedros monolitos guardan crónicas pasadas.

Ya el compadre zorro apresta su festín de miel y sueña
que su amiga la cigüeña con su pico asaz ingrato
no podrá clavar las migas en el plato, y la cigüeña
de miel colma un frasco para restituir la miel del plato.

Ya llegaron las cigüeñas á Estrasburgo. No te admires
si las ves sobre una pierna meditando silenciosas
enigmáticas y enjutas cual colegio de fakires.

Rumian todo lo que saben: Babilonia, Memphis, Hélos,
Champolión habló con ellas: son los pájaros abuelos
y están tristes porque han visto tantas cosas... tantas cosas!

AMADO NERVO.

El árbol bueno

Señor: tú sabes que soy bueno, bueno
como un árbol con frutas y con flores.
Ni hay en mis frutas jugos de rencores,
ni hay en mis flores gotas de veneno.

Mi corazón es fuerte y está lleno
de hojas frescas y pájaros cantores:
no tendrá nidos pero tendrá amores;
y es como una protesta sobre el cieno.

Si el Sol me ha dado savia de poeta,
tuyo es ¡Señor! el numen que me inquieta,
tuya es ¡Señor! la fiebre que me abrasa.

Un árbol soy, con alma y con sentidos;
y mis versos, apenas los rüidos
que hace el viento en las hojas cuando pasa...

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Crónica de París

El matrimonio de la Otero

Viernes 29 de marzo de 1907.

Cuando hace más de dos meses, se anunció la boda de Carolina Otero con mister René Wepp, un inglés millonario y excéntrico, todos los cronistas americanos llenamos cuatro cuartillas. Luis Bonafoux insultó á la bailarina con el mismo impetuoso brío con que diez años ha atacaba al plagiario Clarín. Enrique Gómez Carrillo desterró sus prodigiosos anaqueles de sabiduría galante. Ventura García Calderón filosofó en elegantes frases entre irónicas y pesimistas. Y yo también borronée algunas páginas para un diario argentino.

Pues bien, hoy se desmiente la noticia de esa fantástica boda.

—Se engañaron ustedes, nos dirán los lectores.

—No, señores, respondo; á excepción mía no nos engañamos nosotros.

Porque, si he de ser franco, debo declarar que, en el primer instante, impresionado por la noticia, creí en ella. Pero momentos después mi razón reaccionaba, y á la hora siguiente todos estábamos en el secreto de Polichinela.

—Hay que creer en esta falsedad, me argüia alguien. Hay que creer en ella, sabiendo que es mentira. Creámosla, y tendremos motivo para escribir dos crónicas: la primera, anunciándola; la segunda, desmintiéndola. Y los lectores, lo mismo que nosotros, comprenderán que es falsa, pero la aceptarán. ¡Y qué! Les hacemos un positivo bien. Fomentamos en ellos la creencia en la realidad de un imposible y toda realización de una fantasía produce contento. El alma del público es romántica. Por eso ama la novedad, acepta la exageración y se deja conducír á la mentira. Sí, la ama, la fomenta, la pide. Y los periodistas que no sepan complacerle, no merecen su nombre. De otro lado—morales aparte—una mentira útil vale más que una verdad estéril. Y esta mentira es útil y hasta moral, dentro de su inmoralidad, porque sirve de tema para agradables charlas, durante quince días por lo menos, y evita nuevas murmuraciones contra los amigos, equivale á cortarle la cola al perro del ironista ateniense.

Y como yo manifestara mi extrañeza por estas palabras:

—¿Te sorprendes?, insiste. No conoces tu oficio. Filosofemos hondamente. Ante todo te advierto, que mi viejo maestro Empédocles me ha enseñado á desdeñar las sonrisas burlonas. Sostengo que una mentira puede ser—en el buen sentido de la palabra—más útil que una verdad, y en este caso hay que darle la preferencia. Cuando le anuncio á un padre que su hijo convalece en el preciso instante en que agoniza; cuando celebro á un mal poeta sus detestables poesías; cuando declaro que en ciertas capitales sudamericanas existe un elevado nivel intelectual, no es seguramente la verdad quien me inspira. Digo piadosas mentiras, útiles porque estimulan y entusiasman. Por lo menos, evito un dolor inmediato ó lejano, pero dolor al cabo. Y aun en este solo caso, mentir vale más que hablar honradamente. Me imagino que soy más honesto, más verídico, mintiendo que diciendo la verdad. ¿Paradoja? No tal. ¿Quién allí ignora la historia de ese negro sirviente de una casa solariega de la coronada ciudad? Le anuncian que ha ganado la lotería de mil soles—una fortuna para un negro sirviente—y el desgraciado fámulo favorecido de la suerte muere fulminado por la emoción. He allí un palpable ejemplo de lo desastroso que es decir la verdad. Se hubieran combinado el suertero y dos amigos del infortunado ganador para escamotearle el dinero, y hoy tendríamos tres hombres felices y un muerto menos en Lima, que tan escasa de habitantes anda. ¿Y á quien se debería esta felicidad de tres seres y este aumento de población? A la mentira exclusivamente. Sentado el principio apliquémosle al caso de Carolina Otero. Todo el mundo, desde hace cuarenta años, conoce la prestigiosa historia de «la bella». Todo el mundo piensa que los ingleses, principalmente los millonarios son seres excéntricos. Todo el mundo vive perennemente en espera de que acontezca algo sensacional que le sacuda los nervios. Y —lo que ya hemos convenido—todo el mundo acepta que muchas mentiras valen más que muchas verdades. ¿Ergo?

Fué después de este ergo—interrogativo y concluyente á un tiempo—cuando me decidí á escribir dos páginas al anuncio de la boda de Carolina Otero.

—Pero ahora mismo, continúa mi interlocutor, imaginémonos que ese matrimonio no fuera una mentira. Supongo que Wepp hubiera conducido á la bailarina al altar florido del templo de la Magdalena, y con esta base me pregunto: ¿Habría sido un bien esta boda? Y me respondo que nó. Ni para la «bella», ni para la galería.

Para la «bella», no. Carolina quedaría para siempre apenada, si abandonara su profesión, por dos razones. Primeramente, porque no hay empresa más ardua que la de desterrar un hábito. «Es menester, se ha dicho, matar una vida para vivir otra». Y después, porque ha tomado á lo serio la paradoja de ese espíritu poderoso y sutil que se llama Rémy de Gourmont: «El vicio es quizás lo único bueno que llevamos consigo».

Para la galería, tampoco. El público necesita apagar su sed de romanticismo. Aún los yankees consagran un minuto diario por lo menos á los placeres interiores. La monotonía de la vida cuotidiana es terrible. Y, como ahora los dioses, que antes podían alimentarla, tienen desalquilados los cielos, resulta que, para complacer á Voltaire, hay que inventarlos. Y desgraciadamente hay que inventarlos entre los mortales.

Si nos arrebataran á la Otero—un número uno de los dioses modernos—habría que buscar otra para reemplazarla y eso resulta siempre enojoso. Es preferible que viva *ab æternum*, porque así nos evita aprender el nuevo nombre y los nuevos atributos de la nueva divinidad.

Mi amigo ignora sin duda que, á parte de mister Wepp, un candidato más peligroso—felizmente no conseguirá con facilidad su propósito—lucha también por arrebatárnosla.

—Cuando la ví hace seis meses en Buenos Aires, apenas la penúltima arruga se ocultaba bajo el pródigo colorete. Hoy se oculta la última, la definitiva, la irremediable. Pero eso nada importa. Jamás faltará un fotógrafo bondadoso que sepa presentárnosla con su belleza de hace veinte años; siempre habrá un empresario entusiasta que consiga hacernos creer en sus seducciones artísticas; nunca la reputación, que tan bien ha sabido conquistar, palmo á palmo, olvidará de ponernos un velo celeste entre nuestros ojos y los de ella. No abriguemos temores, pues. Casada ó no, Carolina Otero continuará siendo para nosotros una ilusión que vive, un ser romántico, un elemento de nuestra fantasía. Soltera ó no, Carolina Otero no abandonará las tablas y posiblemente morirá—si es admisible que muera—bailando un bullicioso tango sobre un music hall del barrio de Montmartre.

El viejo sabio Silvestre Bonnard, que jamás se ha movido de París, le dice á Teresa:

—En este momento parto para Sicilia.

—Señor, responde la criada, regrese temprano porque hoy hay un plato que no aguarda.

Esta escena pertenece á una novela de Anatole France.

—Voy á la alcaldía, á casarme, le dice Carolina Otero á su empresario.

—No olvidar que esta noche hay estreno....

José E. LORA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CRONICA DE LA SEMANA

Nuestra información gráfica

La sede arzobispal ha quedado vacante por la muerte del Ilustrísimo Monseñor Tovar y el próximo congreso propondrá el sacerdote que debe suceder al difunto arzobispo. Entretanto ejercerá el alto cargo de jefe interino de la iglesia peruana Monseñor Manuel Ballón, Vicario Capitular y obispo que fué de la diócesis de Arequipa. Aun cuando en los actuales momentos el gobierno de nuestra iglesia no ofrece dificultades y por consiguiente será fácil el desempeño de su cometido, Monseñor Ballón ha solicitado la bendición de su Santidad para que ella le ilumine el espíritu y le permita dictar disposiciones sábias y justas. Los antecedentes de varón virtuoso de Monseñor Ballón son una garantía de que su sagrada y pasajera gestión estará inspirada en los bien comprendidos intereses de la Iglesia.

MONSEÑOR MANUEL BALLON, Vicario Capitular Foto. Moral.

Con pompa y solemnidad desusadas se han celebrado las exequias de monseñor Manuel Tovar. A las ceremonias realizadas en el templo de Santo Domingo y en la Catedral acudió un numerosísimo concurso de personas, que también acompañó el féretro arzobispal durante la peregrinación ritual en la Plaza de Armas.

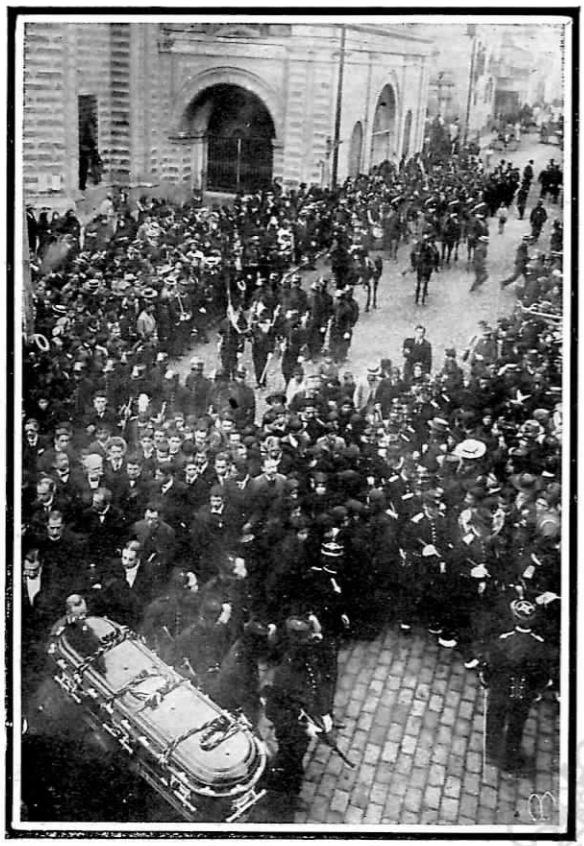
La abundancia de vistas tomadas por nuestros reporters fotográficos de los funerales del arzobispo, nos permite dar una información completa de las ceremonias que han tenido lugar el lúnes 3 del actual.

Nueva racha de casamiento. En estos últimos días los templos que la moda ha señalado para la realización de los matrimonios aristocráticos han abierto continuamente sus puertas para recibir las preces de bellas y distinguidas desposadas. El último enlace, el del señor Natalio Sánchez Pastor con la bella señorita María Teresa Carvallo Alzamora, llenó el templo de la Recoleta de una concurrencia expecialmente numerosa.

Las dotes de los jóvenes esposos constituyen seguras prendas de tranquilidad y ventura.

Las sociedades de tiro se han difundido rápidamente entre nosotros. A la cabeza de estas patriótico instituciones figura el *Club Revólver*, en uno de cuyos interesantes concursos ganó el señor Miguel E. López la artística medalla, obsequio del señor Ulises Delboy, cuya reproducción ilustra hoy nuestras páginas.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Salida del templo de Santo Domingo Foto. Valverde

Depositando el féretro en la cripta Foto. Valverde

Siguen las compañías del *Principal* y del *Olimpo* llenando sus compartimentos de gente ansiosa de escuchar música lijera y reir con cómicas situaciones. En el *Olimpo* la compañía Carrasco que cuenta para vencer con la sugestiva gracia de sus tiples, ha estrenado hace pocos días *I Saltimbanchi*, la bella opereta de Ganne, que reducida á un acto, sirve á las señoras Romo y Mendoza para lucir las gentilezas de su voz y figura, y al público para escuchar las alegres inspiraciones del *chef de orchestre* del Casino de Montecarlo.

La comitiva oficial entrando á la Catedral Foto. Lund

Medalla remitida por el Sr. U. Delboy, como premio del campeonato
Diámetro 0,068

Conduciendo el féretro al altar de Escribanos Fot. Lund

Señor Miguel E. López, vencedor en el campeonato Fot. Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decanato de Letras

TEATRO OLIMPO—ESCENA FINAL DE "LOS SALTIMBAMQUIS" Foto. Valverde

"A través de un prisma"

Después de la muerte del Arzobispo y de las ceremonias fúnebres á que este fallecimiento ha dado lugar, un hálito de pereza ha soplado por todos los rincones de esta—según frase consagrada—tres veces coronada villa. Las exequias del Arzobispo han revestido un carácter de solemnidad enteramente desusado; y en todos los pasos del ceremonial funerario el féretro del vicario ha debido sentir sobre sí la curiosidad respetuosa y un poco infantil de esta multitud limeña, enteramente juvenil é ingenua.

Porque, dejando aparte el aspecto religioso que dicha ceremonia pudiera presentar, un sepelio de esta magnitud que arrastra hasta en sus más ínfimos detalles la curiosidad pública, es motivo aprovechable para romper la claustral monotonía de nuestra vida; y esta es sin duda alguna la razón por la que en las últimas ceremonias hemos visto tantos rostros adorablemente extraños velados por la negrura de sedosa mantilla de encajes. Un sepelio arzobispal es un acontecimiento único y raro, y bien vale la pena dejar entreabierto el piano, sobre el que duerme un tomo de melodías de Chopín, y salir á la calle á mostrar, en esta rara ocasión, las gentilesas que á diario oculta la tirana celosía de una ventana, arquitectónico resto de nuestros arcaicos aislamientos coloniales.

Pero no se crea que pasado el sepelio Lima ha continuado en ese estado de animación febril; que sus calles han seguido hirviendo de gentes. Aquí reina desgraciadamente una pereza mortal; y una vez concluído el incidente que las moviera, las gentes regresan á su casa indiferentes á todo lo que ocurra, y alegres de no alterar la monotonía de su vida, trascurrida sin ninguna lucha, sin pizca de animación ni entusiasmo, como si aun nos halláramos en pleno siglo XVIII, colonial y lánguido.

Y si esto acontece con los hombres, la vida limeña es aún más triste y anémica para las niñas—flores del trópico, nacidas al lado de una población sin vida—que viven encerradas en sus casas hasta que el matrimonio, como nuevo Perseo, viene á librarlas de esa atmósfera sedante y tediosa para conducirlas, quizá no hacia el amor, pero seguramente hacia la libertad, que es la única forma completa de la vida.

Aquí en Lima no pasan de tres decenas las niñas que llenan con sus nombres las horas alegres de las fiestas y reuniones mundanas; ellas se han sobrepuesto al medio y han luchado hasta conquistar una libertad relativa, no tan adorable ni tan amplia como la lograda por las *miss* de rubia cabellera y kilométricos pasos, objeto de la envidiosa admiración de más de una limeñita tímida y retraída.

Fuerza es pues que luchemos un poco por animar esta vida indolente y adormecida. Intentemos colmar las tribunas del Hipódromo, los palcos de nuestros teatrillos y las terrazas de los casinos, de aquellos....rostros extraños que sólo se ven por las calles en contados días del año. Y entónces, cuando tengamos reuniones hípicas, veladas teatrales, fiestas mundanas, saturadas de una asistencia numerosa y bella, no lloraremos, como lloramos ahora, en estas frías y lluviosas tardes de invierno, la huída del verano, del tibio dispensador de adorables y recordados esparcimientos.

ZADIG.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

—Ahora lo comprendo todo. La culpa la tiene ese borrico de Lefebure.

—¿Quién es Lefebure? pregunté.

—Vas á ver, repuso mi tío, como se explica y queda en claro todo. Pero ahora que caigo, ¿no trajo Rabassu, con la noticia de mi muerte, unos camellos?

—Ni uno solo, querido tío.

—¡Es curioso!.... En fin, siéntate, pues te lo voy á contar todo.

Sentéme y mi tío me hizo el relato siguiente, que te transcribo con fidelidad, querido Luis. Pero me es absolutamente imposible expresarte el inimitable acento de tranquilidad con que lo hizo, cual si me hubiera contado la fiesta de un pueblo cercano.

Figúrate, dijo, que al volver del Japón hago escala en Java. Naturalmente bajo á tierra.... En el muelle encuentro á Lefebure, un antiguo amigo de navegación. Ha dejado el oficio para casarse con ena mulata que vende tabaco, y le digo:

—¡Hola! ¿cómo te va?

El me abraza y me responde.

—¡Me aburro!

—¿Que te aburres? En este caso vente á pasar algunos días en Tolón; tengo mi barco en el puerto, te ofrezco el viaje y te prometo que el mes que viene te volverá á traer la *Hermosa Virginia.*

Acoge con entusiasmo mi proposición, pero me responde:

—Es imposible, absolutamente imposible.

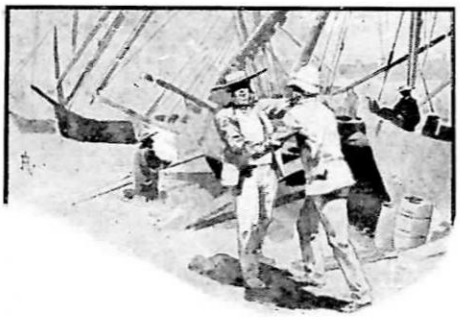
—¿Y por qué?

—Porque tengo mi mujer que no me dejará.

Yo le digo: Veremos. Vamos á la tienda, y la mujer, al saber la noticia, llora, patea y le llena de injurias; luego se pegan.. Al fin descansan un momento y yo añado:

—Me hago á la vela esta tarde á las seis.... Te esperaré hasta las seis y cinco minutos.

Dicho esto, me voy á mis negocios. A las seis hago levar anclas y bordeo un poco. A las seis y diez me pongo en marcha, cuando veo venir una barca. Doy orden de parar.... Era Lefebure que me hacía señas desde lejos. Llega al barco, sube á bordo y.... en marcha. A los quince días hacíamos escala por algunas horas en Ceylán. El vigésimo día, al llegar á Adén, observamos gran movimiento en el puerto. Era una fragata inglesa á la que hacían los saludos de ordenanza.... Una vez en tierra, supe que conducía una embajada encargada de hacer reclamaciones al rey de Abisinia. En esto me encuentro al capitán Picklock, antiguo amigo mío, á quien conocí en Calcuta donde tenía el mando de los cipayos. Me dice que manda la escolta que acompaña la embajada, y digo á Lefebure: Mira, el negus me debe un piquillo.... ¿Vamos á dar una vuelta por allá? Lefebure me responde:



—¡Vamos á dar una vuelta!

Compro cuatro caballos, media dooena de camellos que cargo con mis provisiones de á bordo, y partimos con la embajada. Por el camino nos distraemos un poco. Yo conocía ya el país; pero he aquí que, á mitad del camino, en Adua, donde nos paramos medio día, Lefebure traba conocimiento con un árabe. Quiere quedarse hasta el día siguiente y me dice:

—Vete con el capitán, yo me incorporaré mañana contigo, siguiendo el convoy de los equipajes.—Yo me pongo en camino.

Al día siguiente, ¡ni señal de Lefebure! Esto me contrariaba porque se había quedado con los camellos. En fin, continúo mi ruta, pensando que lo encontraría al regreso. En resúmen, llego á la capital de Abisinia en el momento preciso en que se disponen á destronar al rey. Quiero dirigirme á los ingleses para hacer saldar mi cuentecita, y echo de ver que he dejado mi cartera y mis papeles con todo mi equipaje en poder de Lefebure. Felizmente siempre llevo dinero en el cinto. Así pues, naturalmente, aprovecho la ocasión de dar una vuelta por el interior hasta la Nubia, con de tengo algunas relaciones. Antes de partir encargo al capitán Picklock que diga á Lefebure que vaya á unirse conmigo en Sennaar, con los camellos. Me pongo en marcha y al cabo de diez días llego á Sennaar. Allí me encuentro con el rey de Nubia que no las tenía todas consigo en lo relativo á la situación política; me dispensa muchas pruebas de amistad y yo le compro marfil y plumas de avestruz.

Pasan tres semanas sin tener la menor noticia de Lefebure. Entonces, naturalmente, aprovecho la ocasión para hacer una escapadita á Darfur, pero he aquí que al noveno día de viaje, hallándome en los alrededores de El Obeid, tropiezo con una tribu de bandidos changatas. Me rodean, trato de defenderme, cuando un barbarote de buenos puños me salta al cuello y me aprieta la corbata.... Siento que me ahoga y le doy un puñetazo en el estómago que le hago caer de espaldas; sólo que, como su mano crispada seguía agarrada de mi cuello, los otros me asaltan á la vez y me hacen prisionero. Resulta que mi puñetazo había dado muerte al negro, lo cual complicaba algo el asunto.... Me meten en una choza, atado de pies y manos, después de haberme robado todo el dinero.

Me hallaba bien guardado. Al cabo de ocho días reflexione y me dije:

—Barbassou, tu barco está en el puerto de Adén, tienes negocios que te llaman á dicho punto y no saldrás del paso sino tratando por buenas. Tienes que resignarte á hacer un pequeño sacrificio. Hago llamar al jefe y le propongo por mi rescate un barril de cincuenta botellas de ron, diez escopetas de pistón y dos uniformes completos de general inglés. La oferta era tentadora; pero como yo le pedía que me hiciese conducir primero á la residencia del rey de Nubia, me respondió que una vez allí le mandaría á paseo. En fin, al cabo de cuatro meses de negociaciones, logramos quedar de acuerdo en que me condujesen á Sennaar, donde yo me comprometí bajo palabra á dar garantías. Parto, siempre atado, conducido por diez jinetes. Al cabo de quince días entramos en la ciudad. Busco á Lefebure, pero no le hallo. Me dirijo á ver al rey.... Acababa de partir para una expedición de caza. Sin embargo veo al jeque gobernador y le doy cuenta del caso. Me responde que el tesoro está cerrado. Digo á los jinetes que me acompañaban, que podían volverse y que desde Adén les enviaría mi rescate. Esto no le satisface; uno de ellos quiere cogerme por el brazo y le doy una soberana paliza. En fin, el jeque me da una escolta y vuelvo á Gondar.

(Continúa.)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América